

## Contribución a la historia de los intelectuales Las revistas

Jacqueline Pluet-Despatin<sup>1</sup>

Las revistas han constituido desde siempre una fuente privilegiada para la historia de las ideas o la historia literaria, de modo que no es necesario subrayar una vez más su rol específico e irremplazable en la vida intelectual. Si bien la atención brindada a la revista no data de hoy, lo cierto es que la emergencia de una sociología de la cultura y más recientemente, de una historia de los intelectuales, así como una historia de las ciencias sociales en proceso de construcción, ha favorecido un nuevo enfoque sobre las revistas. Por otra parte, la creación de la asociación Ent-revues, en respuesta a la “crisis” de las revistas<sup>2</sup> —¿ acaso no está en la propia naturaleza de una revista el estar en crisis, al igual que toda sociedad o cultura, como se preguntaba Gérard Lenclud en 1987 en *Gradhiva*?<sup>3</sup>— ha renovado el interés por el fenómeno revista, sus formas, su historia, y ha contribuido a poner en evidencia la noción de “ámbito”.

Entre los instrumentos de investigación que puede utilizar una historia de los intelectuales, el estudio de las estructuras de sociabilidad—tal como las definió Jean-François Sirinelli<sup>4</sup>— supone el examen de diferentes lugares de encuentro. Precisamente, las revistas conforman uno de los terrenos de ejercicio más significativos y a la vez los menos estudiados desde esta perspectiva. Si bien puede resultar “difusa” la noción de sociabilidad acuñada por Michel Trebitsch,<sup>5</sup> y las múltiples aproximaciones que ella suscita, nos atendremos en este desarrollo a la definición sociológica generalmente aceptada, según la cual una estructura de sociabilidad es un “grupo (agrupamiento) permanente o temporario, cualquiera sea su grado de institucionalización, en el que se elige participar”<sup>6</sup>, e intentaremos aplicarla a la revista.

---

<sup>1</sup> Jacqueline Pluet-Despatin, “Une contribution à l’histoire des intellectuels : les revues”, en *Les Cahiers de L’IHTP* n° 20, París, CNRS, marzo 1992, número especial dirigido por Nicole Racine y Michel Trebitsch, “Sociabilités intellectuelles : lieux, milieux, réseaux”, pp. 125-136. Traducción de Horacio Tarcus y revisión de Margarita Merbilhaá para uso del Seminario de Historia Intelectual, CeDInCI, 2014.

<sup>2</sup> Creada en 1986, la asociación *Ent’revues* ha combinado sus actividades desde 1989 con el *Intitut Mémoires de l’édition contemporaine* (25 rue de Lille, 75007 París) y publicado en *La Revue des revues*.

<sup>3</sup> Gérard Lenclud, “Le temps des revues: à propos de *La Revue des revues*”, *Gradhiva. Revue d’histoire et d’archives de l’anthropologie* n° 2, 1987, pp. 67-63.

<sup>4</sup> Jean-François Sirinelli, “Le hasard ou la nécessité? Una histoire en chantier: l’histoire des intellectuels”, *Vintième siècle. Revue d’histoire* n° 9, janvier-mars 1986, pp. 97-108.

<sup>5</sup> Cfr. El texto de discusión de Michel Trebitsch en el n° 13 de la *Lettre d’information* (marzo 1991) con el *Groupe de recherche sur l’histoire des intellectuels* del IHTP, p. 3.

<sup>6</sup> Jean-François Sirinelli, *Ibid.*, p. 103.

## La revista, estructura de sociabilidad

### *Grupo / agrupamiento*

El mundo de las revistas no es uniforme y cada revista constituye un “ámbito” o forma de un “tejido humano” con sus estructuras, su modo de funcionamiento, y del que es posible establecer, a partir de diversos factores, una multiplicidad de tipologías. El coloquio organizado en 1987 por la Société d’études soréliennes<sup>7</sup> ha mostrado que una revista se encarna menos en un grupo que en un hombre, quien le da su impulso principal, como es el caso, por ejemplo, de Pierre Monatte y su actividad al frente de *La Vie ouvrière* y *La Révolution Prolétarienne*. Asimismo, *Cahiers de la quinzaine*, que estaba destinada a constituir “un ensayo de institución comunista”, no llegó a ser la cooperativa intelectual anunciada, sino que Charles Péguy ejerció en ella un poder exclusivo. Se conocen también revistas que, lejos de afrontar los riesgos de una dirección colegiada o proclamada como tal, optaron de inmediato por una conducción única. A su vez, la revista de poesía *Zuk* (1988) fue obra de Claude Royet-Journoud, quien recogía y “negociaba” solo los textos que él mismo compaginaba en un índice del que poseía la plena potestad.

El rasgo característico de una revista reside por lo tanto en constituir el punto de encuentro de itinerarios individuales en torno a un “credo” común, según los términos de Auguste Anglès, y en la conformación de un deseo de expresión colectiva. “Capilla” o “círculo iniciático”, la revista aspira a reclutar nuevos conversos, al menos para reemplazar a los muertos, disidentes o excluidos. Es en este sentido que el término de “agrupamiento”, que sugiere “la acción de reunir” y evoca la idea de movimiento, de cambio de rumbo, da cuenta de la realidad viviente de la revista. Porque una revista no se reduce a su índice, sino que éste es el producto de una intensa actividad interna, entre bastidores. En tanto “Lugar de vida”, como escribe Christophe Prochasson,<sup>8</sup> está en la naturaleza misma de la revista evolucionar, modificar la política editorial, renovar el comité de redacción, la presentación tipográfica. Pero al hacerlo, ¿tiene la oportunidad —o la voluntad— de perdurar, o no podrá ser sino una producción efímera?

### *Permanente / temporario*

Según la definición propuesta, la relación de sociabilidad implica una cierta duración en la que poco importa si es “permanente o temporaria”. Pero lo que distingue a la revista del libro “como un todo”, tal como

---

<sup>7</sup> Organizada conjuntamente con la *École des Hautes Études en Sciences Sociales*, la mesa de discusión tuvo lugar en la *Maison des sciences de l’homme* (París) el 29 de enero de 1987 bajo el título: “Autour de Georges Sorel: le rôle des revues dans la vie intellectuelle au début du siècle”. Cfr. mi reseña en *La Revue des revues* n° 3, 1987, pp. 22-23. Las actas han sido publicadas bajo el título “Les revues dans la vie intellectuelle, 1885-1914”, *Cahiers Georges Sorel* n° 5, 1987.

<sup>8</sup> Christophe Prochasson, “Revue et mouvement ouvrier ‘fin-de-siècle’”, *CFDT aujourd’hui*, *ibid.*, p. 12.

observa Daniel Fabre, es que está en su naturaleza el hecho de proyectarse en la historia. “La ambición de toda revista, afirma, es modelar su propio tiempo”.<sup>9</sup> En este sentido, conocemos revistas venerables —como la *Revue des deux mondes* o *La Nouvelle Revue française*—, pero también otras cuya vida abarca un solo número. La reunión de los protagonistas de *Inquisitions* detrás de Aragon, Caillois, Monnerot y Tzara, resultó explosiva de entrada: en el dossier de reedición de *Inquisitions*,<sup>10</sup> Henri Béhar explica que las causas de la desaparición de la revista, tras un único número aparecido en junio de 1936, se entienden más allá de los conflictos personales, pues éstos se tornaron inevitables debido tanto a los itinerarios individuales como a la coyuntura política; como sea, el autor no deja de señalar que el “Grupo de estudios por una fenomenología humana” llegó a establecer sus objetivos y un programa de reflexión, como puede verse en el boletín de suscripción que ofrecía abonos por seis números.

Si bien es vocación de la revista el pensarse hacia adelante, la noción de *permanencia* no le es necesariamente familiar, en la medida en que su existencia resulta frágil. Son escasas las revistas que, como la *Revue historique* o la *Revue philosophique de la France et de l'étranger*, han alcanzado los cien años, y esto les confiere un rango consuetudinario y un estatuto de “institución” en el primer sentido del término que Alain Viala refiere como una “estructura establecida como duradera por la ley y la costumbre”.<sup>11</sup>

## Institucionalización

La definición de sociabilidad, tal como aquí la tomamos, resulta poco exigente en cuanto a la “permanencia” y al “grado de institucionalización” que ella supone. Estudiando el campo literario, aunque nada impide extender su observación al conjunto del campo cultural, Alain Viala muestra sin embargo que la institución no reside solamente en “lo oficial”, ya sea que esté declarada por ley o establecida por la costumbre. En efecto, es posible, según él, designar como instituciones a “las instancias que por un efecto de perennización, elevan a ciertas prácticas desde el nivel de los usos al de los valores (y que, al hacerlo, se convierten a sí mismas en autoridades), y así también a los valores establecidos de ese modo”. A. Viala distingue, en este sentido, tres estratos de instituciones: “instituciones genéricas”, “instituciones de la vida literaria” e “instancias [sociales] supraliterarias”. Por “instituciones genéricas” entiende los “códigos literarios” constituidos por los “géneros” y las “escrituras”, términos de los aclara precisamente que su acepción debe ser especificada. Ahora bien, la forma-revista, tal como se constituye a mediados del siglo XIX, emancipándose progresivamente de la prensa, se presenta como un género en sí, tal como lo destaca

<sup>9</sup> Daniel Fabre, “Revue d’ethnologie et ethnologie dans les revues” in C. Amiel, J.-P. Piniès, R. Piniès (dir.), *Au miroir des revues: ethnologie de l’Europe du Sud*, (actes du Colloque de Carcassonne, GARAE/Hésiode), Paris, Ent’revues, 1991, p. 13 (*Hésiode, Cahiers d’ethnologie méditerranéenne*).

<sup>10</sup> *Du surréalisme au Front populaire: Inquisitions*, edición fac-similar con documentos inéditos, a cargo de Henri Béhar, Paris, Ed. du CNRS, 1990.

<sup>11</sup> Alain Viala, “L’histoire des institutions littéraires”, en Henri Béhar, Roger Fayolle (dir.), *L’Histoire littéraire aujourd’hui*, Paris, A. Colin, 1990, pp. 118-128.

Cómo citar este artículo: Pluet-Despatin, Jacqueline, “Contribución a la Historia de los Intelectuales. Las revistas” (traducción de Horacio Tarcus; revisión técnica de Margarita Merbilhaá), en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

Olivier Corpet.<sup>12</sup> En tanto creación colectiva y proceso editorial original, la revista ha instaurado y consagrado un código: el índice; y determinados usos: el intercambio intelectual. En el interior del campo intelectual, la revista ocupa un lugar autónomo —lo que lleva a Christophe Prochasson a hablar de un “campo de revistas”<sup>13</sup>— y se le reconoce un rol específico de exploración y crítica, de vanguardia y consagración.

Por otra parte, en la medida en que la revista en tanto género funciona o tiende a funcionar como una instancia normativa, se convierte en un lugar de poder y suscita la competencia. Basta recordar, en el período de entreguerras, la dominación ejercida por la estética literaria de *La Nouvelle Revue française* y el intento de *Les Temps modernes* después de la Liberación, por suplantar aquel magisterio que se había momentáneamente debilitado.<sup>14</sup>

En efecto, en el momento su creación, toda revista es portadora de un mensaje singular y opuesto a los “expertos” más establecidos, reivindica una nueva cultura, una nueva estética o una nueva orientación científica, expresados o no mediante un manifiesto o un artículo fundacional. Las “Consideraciones” de Jean Schlumberger en el primer número de la *NRF* no adhieren a ninguna doctrina, como ha revelado Jean-Marie Domenach, pero no dejan de expresar una “unidad de gustos” que se plantea anunciar una estética. Al fundar la *Revue de synthèse historique* en 1900, Henri Berr declaraba que no “replicaría” ninguna de las revistas históricas y filosóficas existentes. Presentándose como “Nueva por su objeto”, dicha revista se proponía “establecer para todas las divisiones de la historia, un estado del trabajo realizado y por hacer”; en otras palabras, orientar la investigación y llevar a los historiadores a que colaboren con los especialistas de otras ramas del saber. En otros casos, la idea de ruptura, que impregna generalmente toda revista en sus inicios y que le es necesaria para imponer su existencia, forma parte de una estrategia más compleja, que abarca varios niveles. Así, Jean-Pierre Bertrand explica, en lo que concierne a la revista *Littérature* (1920-1924), el modo en que fue preparando en tres fases sucesivas - adhesión, diferenciación, ruptura- el terreno para la irrupción del grupo surrealista antes de que apareciera el *Manifiesto* de André Breton.

4

## Elecciones y participación

En el campo cultural al que pertenece, la revista busca un reconocimiento que no se mide por su éxito comercial. Por una parte, el contrato de libre asociación que rige a los miembros del equipo la convierte en un instrumento independiente de cualquier obligación jerárquica, y movido, en teoría, por el principio de placer, lo que no excluye la existencia de lazos de dependencia. Más que una revista, escribe Michel Winock,

<sup>12</sup> Olivier Corpet, “Que vivent les revues”, *Bulletin des bibliothèques de France*, XX, 4, 1988, pp. 282-290.

<sup>13</sup> Ver el capítulo “Le monde des revues” en su libro *Les années électriques, 1880-1910*, Paris, La Découverte, 1991, pp. 155-260. (col. “textes à l’appui/L’aventure intellectuelle du XXe siècle”).

<sup>14</sup> Anna Boschetti, *Sartre et les Temps modernes: une entreprise intellectuelle*, Paris, Minuit, 1985, y “*Les Temps modernes dans le champ littéraire, 1945-1970*”, *La Revue des revues*, 7, 1989, pp. 6-13.

*Esprit* fue ante todo una “amistad”.<sup>15</sup> En este espacio específico, marcado por el juego de las “afinidades electivas”, se efectúa una doble selección —se elige / se es elegido— que a su vez resulta ser la clave de una estrategia à tiroirs, [de compartimentos intercalados], según la cual la estrategia de la revista hace de relevo de las estrategias individuales. La manera más sencilla de ingresar a la vida literaria, escribía Fernand Divoire, era fundando una revista.<sup>16</sup> Louis Pinto observó que *Tel Quel* desapareció tras haber alcanzado la consagración de sus miembros más eminentes, y mostró además que, inversamente, quienes fueron abandonando ese proyecto fueron los escritores cuyo recorrido se integraba con dificultades a la estrategia de la revista o a la de sus miembros más influyentes.<sup>17</sup>

La relación de sociabilidad que instaura la participación en la vida de una revista está estrechamente ligada a las modalidades según las cuales se ejerce su participación. Esta puede adoptar dos formas principales y cada una de ellas tiene, a su vez, múltiples variantes: por un lado, la participación en la producción de los textos en calidad de colaborador externo a la revista; por otro, la participación en el equipo de redacción, pudiendo confluir ambas funciones. La facultad de escribir en una revista no otorga sin embargo un derecho de control sobre la gestión intelectual de la revista. Por lo demás, el colaborador no necesariamente adherirá a ésta.

La participación en el equipo de redacción implica una mayor responsabilidad tanto en la elaboración como en la política de la revista, responsabilidad que no excluye una presencia escrita de sus miembros. Pero el que más escribe no siempre es quien cumple el rol más importante en la revista. Basta recordar las relaciones de Georges Sorel con el *Mouvement socialiste* de Hubert Lagardelle<sup>18</sup> para mostrar que no es necesario figurar oficialmente en una revista para ejercer en ella una influencia. Sin embargo, una implicación fuerte en el trabajo de la revista, al menos por las parcelas de poder que éste moviliza, produce formas más complejas de sociabilidad. Si éstas son tan complejas de abordar, es porque el espacio mismo de la revista resulta complejo.

## Los dos espacios de la revista

El espacio escrito, público, de la revista puede distinguirse fácilmente, pero se accede mucho menos al espacio humano, oculto, donde se “cocina” y negocia el sumario. El primero revela una “estrategia de signos” que a veces, en la esfera “privada”, es objeto de una áspera negociación. El poeta Claude Royet-Journoud relata, a propósito de la revista *Siècle à mains*, publicada entre 1963 y 1970 junto a Anne-Marie Albiach y a Michel Couturier, que la composición de cada uno de los doce números se hizo al costo de meses

<sup>15</sup> Michel Winock, *Histoire politique de la revue Esprit. 1930-1940*, Paris, Seuil, 1975.

<sup>16</sup> Ver el fragmento de su *Manuel pratique de stratégie littéraire* (1924) citado en *La Revue des revues*, 10, invierno 1990/91, pp. 42-44.

<sup>17</sup> Louis Pinto, “Au sujet des intellectuels de parodie”, *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, 89, septiembre de 1991, pp. 66-77.

<sup>18</sup> Ver en particular la contribución de Marion de Flers en *Cahiers Georges Sorel, op. cit.*, pp. 49-76.

de intensos debates. Pero las páginas de las revistas no siempre contienen las huellas de esa alquimia, en tanto toda revista tiende, en mayor o menor medida, a situarse en un terreno de combate en el que le conviene presentar un frente único. Por supuesto, el debate que puede instaurar en sus filas forma parte de sus armas tácticas. Así, *Le Grand Jeu* anunciaba oficialmente en su tercera y última entrega de otoño de 1930 que debido a “ciertas antinomias” entre el pensamiento de Roger Vailland y el de sus amigos, éste cesaba provisoriamente su actividad en la revista.

De este modo, entre el anverso y el reverso de la revista se produce una circulación de señales que no son fáciles de interpretar, sobre todo porque a menudo carecemos de pruebas testimoniales. No hay nada más fugaz que la memoria de una revista, donde muchas de las cosas se dicen y circulan más allá de los lugares de reunión instituidos por la revista e incluso más allá de la simple red que conforman sus integrantes. La composición de un comité editorial, con la desaparición y aparición de ciertos nombres, constituye una huella útil aunque insuficiente y requiere la búsqueda de otras fuentes de información, impresas o manuscritas, como las correspondencias, diarios íntimos, recuerdos literarios, artículos de revistas y de prensa (de allí la importancia, para ganar tiempo, de los *dossiers*- recortes de prensa).

Otra dificultad en el acceso a la revista reside en la escasez de las fuentes escritas. La materia documental producida por la actividad de una revista y que concierne tanto a su gestión como a la elaboración intelectual de sus números, no solamente está ligada al destino precario de las revistas, sino que ha sido hasta el momento bastante descuidada por el mundo oficial de los archivos.

Finalmente, la revista se desdobra a veces en actividades o instituciones distintas, colecciones o casas editoriales, que forman redes de influencia más amplias. Basta recordar el dinamismo de Xavier Léon quien, a pesar de los dichos hostiles que sobre su persona tuvo Rosenthal en *La Conspiration*,<sup>19</sup> le dio a la *Revue de métaphysique et de morale* una plataforma de múltiples intervenciones: para inventariar las ramificaciones de la revista —que con maldad Paul Nizan calificó como “la rival de *La Femme chez elle*” (*Bifur*, 7)—, es necesario reconstruir los rastros de la “feria de ideas” (expresión de Célestin Bouglé) en que se convirtió el salón del Señor y la Señora Xavier Léon, en su casa de la rue des Mathurins, donde se reunió durante treinta años lo más visible dentro del mundo filosófico y científico.<sup>20</sup> Tampoco deberíamos dejar de indagar hacia atrás, en los primeros congresos internacionales de filosofía, cuya inauguración en 1900, en ocasión de la Exposición Universal, fue posible por el activismo de Xavier Léon, o también en el momento de creación de la Société française de Philosophie, su *Bulletin* y el *Vocabulaire technique et critique de la philosophie* dirigidos por André Lalande. El éxito de *Esprit* en los años 1930 está estrechamente ligado, según Michel Winock, a la circulación de las ideas e informaciones que la revista fue capaz de poner en circulación a través de sus grupos de trabajo especializados, en el interior y en el extranjero, y en sus congresos.

<sup>19</sup> Paul Nizan, *La Conspiration*, Paris, Gallimard, 1938 [ed. 1968], p. 11.

<sup>20</sup> Xavier Léon, directeur de la *Revue de métaphysique et de morale (1968-1935)*, [Paris, c. 1936], 68 pp.

## El espacio social

En tanto lugar de encuentro, la revista está en la intersección de trayectorias sociales e intelectuales. La *Revue historique* y la *Revue philosophique de la France et de l'étranger* nacieron ambas, en 1876, de una amistad estrechada en los años 1862-65 en la Ecole Normale Supérieure, entre Gabriel Monod, Théodule Ribot y Félix Alcan, quien por entonces se desempeñaba como director literario para el editor Gustave-Germer Baillière, a quien sucedería más adelante.<sup>21</sup> En torno a la *Revue de métaphysique et de morale* se reunieron varios estudiantes, *normaliens* en su mayor parte; dentro de ella, el pequeño grupo de sus fundadores —Elie Hálevy, Léon Brunschwig, Louis Couturat y Xavier Léon— tenían en común el haber compartido en el Lycée Condorcet los cursos de Alphonse Darlu. Gran amigo de Elie Hálevy, Célestin Bouglé consigue la creación en la *Revue de métaphysique et de morale* de una sección crítica anual, “L'Année sociologique”, en 1895, y posiblemente haya sido él quien tuvo la idea de fundar una revista. Al año siguiente, Bouglé insiste ante Emile Durkheim para dar forma a lo que terminará siendo *L'Année sociologique*.<sup>22</sup> ¿Podría pensarse que una cierta homogeneidad en las disciplinas de reclutamiento de los integrantes de una revista puede garantizar longevidad? Michel Leiris dio cuenta de la “imposible” misión de *Documents* (1929-1931), que se debió menos a la “diversidad de las disciplinas” —o las indisciplinas— que a la heterogeneidad de los propios hombres.

Inversamente, el fenómeno generacional puede tener un rol unificador. El equipo fundador de *L'Ordre nouveau* estaba compuesto por jóvenes intelectuales nacidos en general antes de 1914, pero que eran demasiado jóvenes como para haber participado en la guerra. Sin embargo, lo que los une es menos la comunidad etaria que el sentimiento de sublevación y la voluntad de renovar el pensamiento político. La noción de “generación intelectual” desarrollada por Jean-François Sirinelli<sup>23</sup> resulta así más pertinente, aun cuando no alcance a explicarlo todo. La constelación de colaboradores en torno a Henry de Jouvenel y la *Revue des vivants* fundada en 1927, va más allá de las “generaciones de la guerra”; ellos eligen movilizarse tanto en pos de las ideas “tecnicistas” de este Senador por la región de Corrèze, que por el pacifismo de izquierda promovido por Romain Rolland y *Europe*.

El modo de pertenecer al grupo no es tampoco indistinto, según se trate de un colaborador externo de la revista, con los diferentes grados de integración que supone esta posición<sup>24</sup> (permanente / ocasional, polivalente / titular de una sección, solicitante / solicitado, remunerado / no remunerado, etc.) o de un integrante del equipo a cargo de la política de la revista. No es lo mismo, a su vez, estar entre los fundadores

<sup>21</sup> Valérie Tesnière, “L'histoire aux éditions Alcan (1874-1939)”, *Vingtième siècle. Revue d'histoire*, 28, octubre-diciembre 1990, pp. 15-27.

<sup>22</sup> Philippe Besnard, “La formation de l'équipe de *L'Année sociologique*”, *Revue française de sociologie*, XX, 1979, pp. 7-31.

<sup>23</sup> Jean-François Sirinelli, “Effets d'âge et phénomènes de génération dans le milieu intellectuel français”, *ibid.*, pp. 5-18.

<sup>24</sup> Ver la tipología propuesta por Christophe Prochasson a propósito de *L'Effort libre*, en *Cahiers Georges Sorel*, *op. cit.*, pp. 112-114.

de una revista, que haber ingresado después, si bien puede ocurrir que los nuevos integrantes destronen a los más antiguos. La colaboración de los surrealistas en *Minotaure*, con los conflictos de orden personal y estético que aquejaron a la revista, derivó en la salida de su director artístico, E. Tériade, que al retirarse creó *Verve*.

La distribución de poderes dentro de la revista está también ligada a las formas y a la intensidad de participación en el trabajo de la revista. Más allá de las responsabilidades nominales y a veces formales, en muchos casos es posible identificar varias estratificaciones decrecientes de poder—aunque esta situación no pueda generalizarse para todas las revistas—. Esto es comparable a una asamblea plenaria cuya permanencia está asegurada por un ejecutivo fuerte, que lo aceita todo, tomando a su cargo los números tanto en su concepción intelectual como en su realización material. Este ejecutivo, formal o informal, estable o móvil, puede tener una conducción única o colectiva. En 1926, Jean Paulhan aspiraba a establecer para la *NRF* un “comité de acción” enérgico llamado a reunirse regularmente y a presidir la dirección de las “notas” y la elección de los nuevos colaboradores. Dicha instancia estaba destinada a ubicarse por encima de una suerte de “comité mayor” o “comité de veteranos”, cuyos miembros “serían bienvenidos [a las reuniones], pero no se verían cuestionados en caso de no asistir”.<sup>25</sup>

La razón social de una revista, en este caso los nombres que exhibe en tapa o en retiración de tapa, es un signo, pero no alcanza para dar cuenta de la vida interna de la revista. Paul Valéry, según se dice, jamás habría abierto un solo número de *Commerce*: aunque ésta se publicaba bajo su “cuidado” —y el de Léon-Paul Fargue y Valéry Larbaud—, éste se habría limitado a entregar textos para la revista. Junto a Larbaud que, como se sabe era un importante descubridor y traductor y contribuyó a traer a la revista la literatura extranjera, otros dos personajes—Jean Paulhan y Saint-John Perse— ejercieron en las sombras su discreta aunque real influencia en *Commerce*.

### Un espacio intelectual específico

Pero este modo de sociabilidad que caracteriza a la revista no se encuentra tan sólidamente anclado en la vida intelectual sino por la especificidad que le ofrece al trabajo intelectual. Georges Sorel, por ejemplo, según explica Michel Prat,<sup>26</sup> escribió pocos libros “originales” y otorgó un lugar central a las revistas, pues le permitían ocupar una posición en la actualidad de las ideas y le ofrecían la posibilidad de dar continuidad a la expresión de su pensamiento.

<sup>25</sup> Según Martyn Cornick, “Jean Paulhan’s recipe for success at the *NRF* 1925-1940”, *La Revue des revues*, 8, invierno 1989/90, p. 12.

<sup>26</sup> Michel Prat, “Georges Sorel et le monde des revues”, *Cahiers Georges Sorel*, *op. cit.*, pp. 11-14.



Cómo citar este artículo: Pluet-Despatin, Jacqueline, “Contribución a la Historia de los Intelectuales. Las revistas” (traducción de Horacio Tarcus; revisión técnica de Margarita Merbilhaá), en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <[www.americalee.cedinci.org](http://www.americalee.cedinci.org)>

La revista, en efecto, se inscribe en la duración por medio de una periodicidad anunciada, aunque no siempre se la respete, y goza –respecto de la prensa- de un mayor tiempo de reflexión, más propicio para la elaboración intelectual. Obra en movimiento, la revista es también una cantera abierta, un lugar de experimentación, donde la escritura va cobrando forma, se somete a discusión, se pone a prueba. Más fácilmente que a través del libro, la publicación en revista autoriza los primeros pasos de un principiante o brinda oportunidades críticas al ensayo, al trabajo en curso. Es bajo el título de *Work en progress* que la revista de Eugene Jolas, *Transition*, comienza a publicar en 1927 el texto en el que Joyce venía trabajando desde 1923 y que, sin llegar a concluirse, terminará siendo *Finnegans Wake*, en 1939. Por los límites que impone el espacio mismo de la revista, el artículo tiene, en relación al libro, obra de largo aliento, una facultad de intervención más rápida y eficaz. Así, la exposición de Marc Bloch en el Congreso internacional de ciencias históricas de Oslo en agosto de 1928 fue publicada en el número de diciembre de la *Revue de synthèse historique* con el título “Pour une histoire comparée des sociétés européennes” y pasó a ser luego, bajo la forma de una separata, su conferencia de candidatura al Collège de France.<sup>27</sup>

Es por estar situada en el tiempo y por ser particularmente sensible a la vida móvil del pensamiento, la literatura o el arte, que la revista es, en su estructura, una instancia permanente de debate, interno y externo, de intercambio, y aunque no sea más que por su denominación, cumple una función de recepción y de comentario. El artículo de Henri Lefebvre, “Qu’est-ce que la dialectique?” aparecido en *La Nouvelle Revue Française* en 1935 abre en el interior de la revista una célebre discusión en torno a la “ortodoxia” con Jean Grénier, al cual le replican Georges Friedmann desde *Europe* y Georges Sadoul desde la revista de Aragon, *Commune*. En torno a *Psychopathia sexualis* de Kraft-Ebing se enfrentarán Georges Bataille y Jean Bernier en *La Critique sociale*. Las tesis del comandante Lefebvre des Noëttes acerca del fin de la esclavitud como consecuencia de la collera rígida circularon a través de las reseñas críticas de Marc Bloch en la *Revue de synthèse historique* y los *Annales d’histoire économique et sociale*, como así también de Daniel Rops en *L’Ordre nouveau* o Raymond Queneau en *La Critique sociale*.

Otra importante especificidad de la revista reside en que se trata de una obra colectiva, desde la organización misma del índice, y que en su seno se desarrolla una escritura plural, singularmente en los emprendimientos literarios donde lo que sucede entre los textos resulta tan importante como el texto mismo.

En la conformación de la “escuela durkheimiana”, Philippe Besnard destaca el rol decisivo que tuvo *L’Année sociologique*, al haber funcionado como un laboratorio de investigación. Dentro de la revista, la distribución del poder fue en parte un reflejo de la desigualdad en el número de colaboraciones. Aquellos que ejercían cierto rol en la política de la revista contribuyeron todos ampliamente en el trabajo colectivo, mientras que no siempre se dio la situación recíproca. Ahora bien, más allá de los factores cuantitativos,

---

<sup>27</sup> Archives Henri Berr, Institut Mémoires de l’édition contemporaine.

también interviene la apreciación cualitativa de las colaboraciones: solo una pequeña fracción calificada de los colaboradores —incluido el maestro— accedía a la codiciada sección de las “memorias originales”.

La estructura editorial de la revista resulta entonces compleja e implica distintos tipos de participaciones. Michel Leiris, por ejemplo, que recién aparece en las tres últimas entregas de *La Critique sociale*, no publica ningún artículo de fondo sino solo reseñas de libros. El análisis que de éstas hizo Annie Pibarot<sup>28</sup> permite situar a Leiris en la revista y evaluar su propia evolución política y estilística. Mientras resulta interesante, para conocer las condiciones de elaboración de una obra, estudiar el uso que se hace de las revistas, es decir, las fuentes documentales utilizadas —ver al respecto el artículo de Anne Ruchat sobre Thomas Mann<sup>29</sup>—, también es posible reconstruir a través de las revistas las estrategias de publicación. Valéry Larbaud preservó celosamente la libertad de su condición de “colaborador”, y esto le permitía articular la diversidad de sus intervenciones. No se comprometió sino una sola vez, y fue en la revista *Commerce*, para ver figurar su nombre —como él mismo le escribía a la Princesa Bassiano, mecenas de la revista— cerca del de Paul Valéry.<sup>30</sup> En 1929 Marc Bloch y Lucien Febvre crean los *Annales d'histoire économique et sociale*. Antes que a los artículos de fondo, cuyo número se eleva a uno o dos por entrega, les dieron prioridad a la información científica y a las notas de lectura, por considerar que eran más susceptibles de favorecer la vitalidad del debate de ideas. Para los dos directores de la revista, la reseña crítica será el instrumento privilegiado de este diálogo del historiador con la historia y tendrá un lugar considerable en su obra. En lo que concierne a Lucien Febvre, Bertrand Müller<sup>31</sup> reveló que el número de sus reseñas publicadas en *Annales* de 1930 a 1956 supera el conjunto de su producción, lo que da cuenta de su práctica de investigador y de su implicación en la vida de la revista. Asimismo, es en las notas críticas de Lucien Febvre, deliberadamente polémicas y que reserva sobre todo para *Annales*, donde mejor se asientan sus posiciones teóricas y metodológicas.

En conclusión, estos pocos ejemplos tienden a sugerir que el trabajo revisteril responde a necesidades intelectuales específicas y adopta formas variadas, cuyo sentido y uso conviene explicitar. El análisis diversificado que puede realizarse, tanto cualitativo como cuantitativo — es el caso, por ejemplo, de la clasificación cuantificada de las colaboraciones en las revistas de filosofía entre 1900 y 1939 que realizó W. Paul Vogt<sup>32</sup>— debería contribuir a identificar y ajustar mejor el contenido de la noción de “intelectual” y ayudar a delimitar el (o los) ámbito(s) intelectual(es) para esclarecer su formación y modos de funcionamiento.

<sup>28</sup> Annie Pibarot, “Et quelle envie de casser tout...”, en Anne Roche (dir.) *Boris Souvarine et la critique sociale*, Paris, La Découverte, 1990, pp. 216-232, (Coll.: “Textes à l'appui / Histoire contemporaine”).

<sup>29</sup> Anne Ruchat, “De l'usage des revues dans l'oeuvre de Thomas Mann”, *La Revue des revues*, 7, primavera 1989, pp.14-21.

<sup>30</sup> Béatrice Mousli, “Valéry Larbaud et les revues littéraires”, *La Revue des revues*, 12 (en prensa).

<sup>31</sup> Bertrand Müller, *Bibliographie des travaux de Lucien Febvre*, Paris, A. Colin, 1990, 252 pp. (*Cahiers des Annales*, 42).

<sup>32</sup> W. Paul Vogt, “Identifying scholarly and intellectual communities: a note on French philosophy, 1900-1939”, *History and Theory*, XXI, 2, 1982, pp. 267-277.